

BANCO HISPANO-AMERICANO

CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2 por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

ALMACENES RODRIGUEZ

MADRID

El importante muestrario de esta Casa se halla expuesto en el HOTEL ESPAÑA.

No deje de visitar esta importante Exposición por la variedad de artículos que se presentan.

Nota.—Esta Casa no altera sus precios en Provincias.

Camino adelante

¿Que espera España?

Se cuentan monstruosidades llevadas a cabo por los salvajes asturianos. Actos de índole tal que sublevando toda conciencia honrada, despierta la ira y la más profunda indignación hasta en los espíritus más pusilánimes.

Hay quien se pregunta ¿pero será eso cierto? ¿Hasta tal punto ha llegado el salvajismo de esa gente?

Y voz tan autorizada como la del Gobierno, confirma que es sabedor de que se han cometido esas enormidades. Y España, iracunda, presa de indignación justificada, si piensa con horror en los bárbaros ejecutores de tan tremendos crímenes, con el mismo horror, con idéntica rabia, mira a los inductores, a los que con inaudito descaro, con punible cinismo, con una osadía y una desvergüenza sin límites, predicaron la rebelión, alentaron a las turbas embrutecidas, amenazaron y predijeron el alzamiento, lo estudiaron y planearon concienzudamente, pertrecharon de armas y municiones a sus salvajes hordas y finalmente las lanzaron a la lucha.

Abusando de un modo indigno de la inmunidad parlamentaria, seres de ruin ambición y espíritu perverso, predicaron a voz en grito la rebelión contra lo estatuido, dijeron que iban a la conquista del Poder, por la fuerza, afirmaron que la Repú

ca estaba deshonrada, vertieron las más graves ofensas sobre los gobernantes, escarnecieron su proceder, llegaron hasta los últimos límites de la procaacidad y el impunitismo batió sus alas sobre tan criminales excesos.

Jamás la letra de molde llegó al grado de deshonra en que la sumió ese papel asqueroso que se llamó «El Socialista»; gusanos de cloaca sus escritores, apestaba el papel donde dejaban su inmundado rastro.

Pero no sólo se les dejó decir. ¿Cayó del cielo el armamento y pertrechos de que han hecho gala los salvajes mineros asturianos? ¿Cayeron del cielo las armas con que en Madrid, Barcelona y Asturias se ha asesinado a la gente del modo más cobarde? Si no cesó su propaganda oral y escrita, tampoco cesaron sus conspiraciones. Y el movimiento estalló, y la sangre se ha derramado a torrentes y la perversidad de la hiena se ha mostrado pujante en Asturias y Barcelona y España entera tiene fijos sus ojos en ese maldecido Azaña, el que juzgaba la República deshonrada y prefería verla muerta—fueron sus palabras en un discurso pronunciado en Barcelona para rogar al pistolero Companys que desistiera del movimiento, ¿verdad, cariñoso protector de los vecinos de Casas Viejas?

PARA LA TARDE

Las diez horas de "Estat Catalá"

A la escucha de la revuelta

(Notas de un radioyente barcelonés)

Cinco de la tarde

Los altavoces comienzan a arrojar sobre la ciudad, el anuncio en chaparrón: «A las 8 de esta noche, el honorable señor Luis Companys—así, sin el don, a usanza catalana—, dirigirá la palabra al pueblo, desde el balcón de su residencia, en la Plaza de la República. El discurso, será radiado.»

Y el pueblo, el buen pueblo catalán, que no sabe lo que van a decirle, pero que siempre está dispuesto a oírlo todo, si se le habla en nombre de la patria—de la «patria catalana»—, se apresta a escuchar lo que sea. Desde casa, los más; a pié firme, bajo los balcones de la Generalidad, los menos: las seis mil almas que caben en la Plaza de la República, que han aplaudido, a lo largo de los meses, la pobre oratoria balbuceante de Francisco Maciá, las metáforas mediocres de Ventura Gassol, los latiguillos a la carrerilla de Companys...

Ocho de la noche

¿Ocho de la noche? No: exactamente, a las 20'7; a las ocho y siete minutos, el oleaje de los vítores, la espuma de los aplausos, anuncia al radioyente que Luis Companys va a hablar. Le precede la hoja del calendario, reiterada por los locutores: «Hoy, 6 de octubre de 1934»... «Hoy, 6 de octubre de 1934»... «Hoy, 6 de octubre de 1934»... Quiere hacerse histórica la fecha, con todos los honores. Al mismo tiempo, los huéspedes

Y el estulto de Paco el Largo, ha sido detenido en su propia casa. Seguramente que el estuquista que tanto ha predicado el exterminio, no sabía nada de lo que ha ocurrido en Madrid desde el 6 del actual. ¡Cómo le habrá sorprendido su detención!

Y el humorista Prieto se entretiene en escribir cartitas al «A B C» fechadas en Madrid, con su habitual frescura de tipo de la calle, que nada tiene que temer por su grasienta persona.

España entera tiene fijos los ojos en estos monstruos, abominables directores del movimiento, escitadores de sus hordas salvajes. España espera, espera con ansia... ¿Qué espera España?

JUAN DEL PUEBLO

del balcón, ponen acotaciones familiares en los altavoces: «Tú, corre hacia acá el micrófono»... «No te pongas tan cerca, que vibra demasiado»... «Todo el mundo fuera»... «¡A callar!» Y habla el presidente:

«Ha triunfado la intentona fascista y monarquizante...» «El pueblo catalán no puede consentirlo»... «Peligran la libertad de Cataluña y las esencias democráticas de la República»... «Proclamo desde aquí la República Federal Española»... «Es decir, el Estado Catalán de la República Federal Española»... «La ciudad de Barcelona se ofrece como sede del Gobierno provisional de la República federal»... «Desde este instante, rompemos toda relación con las instituciones españolas, y asumimos el mando de Cataluña»...

Aplausos, vítores. Viento de locura. Vendabal de insensatez, que no cesará hasta las seis y veinte del día 7. Diez horas de absurdo, de puerilidad sangrienta.

Nueve de la noche

La radio ha impresionado un disco con el discurso histórico de Companys—buena prueba de convicción, en la que, seguramente, no pensó Marconi!—, y se repite una y otra vez, para que el pueblo se enardezca. El pueblo, se enardece, a la buena manera: preparándose para la fiesta. Para la fiesta de «liberación de esta Cataluña esclavizadora». Y llena la Rambia, no para matar, no para morir, sino para disfrutar, sencillamente, de las horas de júbilo de un nuevo 14 de Abril. Quienes hab'án de matar—luego, cuatro o cinco horas después hab'arán de morir—, son los «escamots», los guardias de la Generalidad, los mozos de las Escuelas. A quien qu'ere una pistola se le dá, y le llenan de municiones los bolsillos. Y el pueblo incauto, se regocija, gritando, con estudiantil entusiasmo, letrillas contra Lerroux.

Pero esto, la radio no lo recoge. La radio, junto al discurso de Companys ha lanzado un discurso de Ventura Gassol. Del presidente de la Generalidad a su consejero de Cultura, la República Federal ha perdido el distintivo de «española», que volverá a atribuírsele algunas horas después. Ahora ya se habla sólo de República Federal y, sobre todo, de República Catalana, de «Estat Catalá». Y las masas, engalladas, vitorean a Cataluña libre.

¿Qué va a pasar aquí?, se pregunta el radioescucha. Por fuerza es que el ejército se ha sumado al movimiento. Y la Guardia Civil. Y la Policía del Estado. O estamos ante un caso de idiotez colectiva.

Diez de la noche

Estamos, en efecto, ante un caso de idiotez colectiva del pueblo barcelonés. Porque el Ejército se ha colocado enfrente de la Generalidad sediciosa. Y el general Batet, sacará sus tropas a la calle.

Pero la radio continúa expandiendo ráfagas de locura. «Venceremos, proclama Dencás—que de consejero ha pasado a «ministro» de la Gobernación, como la Generalidad es ya «Palacio de la Presidencia de Estat Catalá»—, a las tropas sediciosas de Batet, que nos ha traicionado»... «Catalanes de todos los pueblos, agredid a las tropas sediciosas de Batet, y enviad a Barcelona las tropas regulares de Cataluña».

Locura, estupidez. Victoria verbal de lo insensato.

Once de la noche

¿Qué ha pasado aquí? Los altavoces se vuelven hacia España y hablan un castellano casi casi correcto: «Españoles que estais a la escucha: Luis Companys ha proclamado el Estado Catalán, dentro—recalcándolo—DENTRO DE LA REPUBLICA FEDERAL ESPAÑOLA»... «Hermanos españoles»... Y lo insólito. Dencás, el que ampara los muertos a España, el que mantuvo a Badía y se solidarizó con su conducta; Dencás el antiespañol, se acerca al micrófono y grita: «¡Hermanos españoles, viva España!».

Y luego, sigue en catalán, diciendo que una y otra vez, y otra, y otra, han sido rechazadas las tropas insurrectas de Batet, por los ejércitos regulares de Cataluña. Y dá órdenes a los hombres de los pueblos comarcanos: «Hombres de Hospitalet, concentraos en tal sitio»... «Hombres del Vallés: haced tal cosa»... El ejército de Cataluña, las tropas regulares de Cataluña, no tienen secretos para el radioyente boquiabierto. Ni una clave, ni una consigna; aquí no se engaña a nadie...

BANCO
INTERNACIONAL
DE
INDUSTRIA Y
COMERCIO
DE
CASA
DE AHORROS

Intereses anuales
al 3 y 1/2 por 100